

EL PROCESO DE SÓCRATES

INTERPRETACIÓN DE LOS TEXTOS PLATÓNICOS

Liliana FORT*

SUMARIO: I. *La propiedad de los nombres.* II. *El hombre mecánico: Eutifrón.* III. *El proceso de Sócrates.*

I. LA PROPIEDAD DE LOS NOMBRES

¿Cómo se miran los usos? ¿Qué contenidos tienen las convenciones?

Cratilo tenía proyectado hacer un estudio sociológico acerca de los “usos del lenguaje”, en cada momento. Cuando buscaba las causas de algunos acontecimientos, lograba ciertas constantes estadísticas de lo que abstractamente llamaba los “hechos”. Él tratará de llegar a constantes declaradas universales para convencer a los demás de la verdad; pero como él sabe que los nombres sólo son articulaciones de voces sin contenido estable, sabe que sólo ayudará a su propio futuro, no al de los seres humanos.

Sócrates en cambio, parte de la idea de que hay un discurso verdadero y uno falso. El nombre es la parte elemental del discurso y puede ser verdadero o falso. Él no pensaba que la esencia del hombre fuera relativa a lo que cada individuo puede instaurar en el lenguaje según su poder, sino más bien que expresaba a individuos que se convienen en el lenguaje según logren la educación de sus cuerpos. Esta era su pedagogía.

Sólo si la humanidad comparte el criterio de lo que es la verdad, podrá mirar la existencia de sujetos buenos y otros malos. Podrá hacer un juicio en donde establece la diferencia entre ellos, e impulsar a los

* Titular de Filosofía del Derecho de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

primeros. Términos como santidad, belleza y justicia no pueden ser nombrados en todos los escenarios, sólo lo son en un ambiente en donde las personas se educan. Sólo en un escenario en donde se individualice cada cuerpo para organizarse en la consecución de una vida buena, se realizan estas ideas arquetípicas. Pero no es Cratilo, ni los atenienses quienes montan ese escenario educativo en donde se organizan las voluntades. Ellos conciben a los dioses como seres ultraterrenos con los cuales se establecen relaciones de intercambio para la satisfacción de algún deseo no educado socialmente. Los intemperantes hacen esto y se vuelven “funcionales” a un orden que no les pertenece. El futuro para ellos es el de la consecución de su propio deseo, no piensan en la inmortalidad a través de las generaciones, precisamente propiciando la vida civilizada de ellas. Es Sócrates quien monta el escenario adecuado para grabar, en el imaginario social esta concepción de una sociedad futura en donde seremos recordados por haber contribuido a nombrar con propiedad a las personas y las cosas. El deseo de una inmortalidad no metafísica, es lo que lo llevó a educar a sus alumnos. A esa inmortalidad, la llamó reconocimiento en el lenguaje.

Hérmogenes acude a Sócrates para preguntarle diversas cosas, porque tenía dudas acerca de la afirmación de Cratilo, en el sentido de que su nombre no le pertenecía. Sócrates habla de la propiedad de los nombres y de la autoridad de quien los pone, para que el muchacho razone. Había notado que el muchacho era indeciso, tímido, pusilánime. Estos muchachos no sólo creen cosas como las que dicen Cratilo y Protágoras, sino que también pueden caer en una concepción como la de Eutidemo que dice que todas las cosas son la mismas a la vez y siempre para todo mundo. Ellos pensaban que la propiedad de los nombres ya estaba asentada, independientemente de la sabiduría que con ella alcanzara la gente.

Dado que no cualquiera puede nombrar con corrección todas las cosas, refiere Sócrates, no cualquiera puede juzgar acerca de la impiedad y la santidad de las personas. Es fácil decir que alguien es impío o traidor a la patria, pero no es tan fácil nombrar las letras, sílabas frases y oraciones, para hacerlo en manera correcta. No porque alguien tenga la mayoría de votos, hay una garantía que esté nombrando correctamente. Puede ser que sus votantes estén allí no por un reconocimiento del otro, sino porque son intemperantes y ciertos deseos individuales les son satisfechos. Hay quienes buscan imponer su deseo cuando hacen las normas universales, y lo logran a partir de votos útiles para cada uno; pero no para el entendimiento social que necesita civilizar a la gente.

Los atenienses, como Anito, Melito y Licón, que lo acusaron, y que estaban en la primera situación.

Hermógenes no debía ser nombrado por nadie, debía ser un nombrante. Según el contexto socrático. Para realizar esta transformación, el maestro, le pregunta al alumno si cree en que sea posible distinguir los buenos y los malos. La virtud y el vicio no se encuentran en todos, por ello es necesario distinguir unos de otros. Los seres no tienen en sí mismos una esencia fija y estable, según lo que parece a cada uno; más bien construyen su esencia cuando se educan en grupo. Educan sus pasiones y controlan las pasiones de su cuerpo. Sólo de esa manera los seres existen en sí, según una esencia que les es natural.¹ Pero la esencia no es pre-existente, sino que se logra y alcanza. ¿Cuáles son las acciones de los hombres existentes, para denotar que son en sí realizando su esencia? Sócrates explica el pensamiento de la generación biológica y de la formación de la palabra.

Nombrar es una acción lingüística, que se refiere a las cosas y se hace conforme a reglas. ¿Cuáles son los instrumentos convenientes para nombrar correctamente? El nombre es un instrumento que se debe poner en manera correcta; con él se enseña y distingue a los seres, como una lanzadera es propia para distinguir los hilos del tejido. Un maestro hábil se servirá del nombre para distinguir a las personas. También sabrá quién nombra o no, en manera propia o correcta a las personas y las cosas; por lo que podrá juzgar al legislador que es el verdadero obrero de nombres. El legislador debe tener en mente al nombre en sí, para formar con sonidos y sílabas los nombres que convienen a las cosas. Una vez nombradas las personas y las cosas, es al dialéctico a quien toca juzgar el trabajo del legislador.

Refiere Sócrates que, con respecto al mismo objeto, hay nombres que dados por los dioses y hay nombres dados por los hombres. Por ejemplo, cuando se nombra la fuerza de un hijo, ¿qué tipo de padres lo hacen? El amante de la sabiduría recurre a un ejemplo: hay un río que los hombres llaman Escamandrio y lo dioses Janto. Janto Astianacté le dicen los dioses cuando se refieren al hijo del salvador, que defiende las puertas y los altos muros. Lo nombran como el salvador de lo salvado por su padre. Los nombres Janto, Astianacté y Héctor es lo mismo y significa rey. Éste es el jefe porque dispone a voluntad lo que posee en nombre del pueblo. Ser nombrado por los dioses significa tener un nombre no determinado por el interés de nadie y que puede identificarse, en general, con la raza humana. Diferente es ser nombrado por el

¹ PLATÓN, *Diálogos, Cratilo o del lenguaje*, p. 251.

interés de alguien que usa el nombre de un Dios y con el cual sólo representa una pasión personal. Ello sucede con los diversos dioses que luchan entre sí y no logran la armonía del discurso, en cuanto son fantasías individuales y no expresan imaginarios socialmente compartidos. Es propio llamar hombre al que desciende del hombre, dice el filósofo. El vástago de rey debe ser llamado Rey. De cada raza nacen seres de esa raza, excepto los monstruos.² En cambio el nombre de Escamandrio, podría ser el nombre de un muchacho que no se identifica con su padre y no sabe porqué. Alguien que puede ser incluso un monstruo porque no reconoce su identidad genealógica. Quien tiene la autoridad para poner los nombres es porque considera la virtud de los otros y la impulsa. De esa manera, si de ese hombre bueno y piadoso nace un impío, será indispensable darle el nombre, no del que lo ha engendrado, sino del género a que pertenece.³ Sócrates pone en duda la autoridad de los atenienses para hacerlo. En general sus acusadores no se habían ocupado de cuestiones educativas, por eso Platón procede a poner en boca de su maestro la explicación del sentido de los nombres.

Para todos los seres existentes no hay otra causa de la vida que el Rey del Universo, por lo menos así nos imaginamos a nuestros padres durante algún tiempo. Zeus fue la imagen del padre de esos pueblos, y fue nombrado con dos nombres: como inteligencia pura que mira desde lo alto: Uranio; o, como ser sometido a la necesidad de las pasiones. Estas dos actitudes pueden ser tomadas por cualquier tipo de padre biológico. La primera actitud es la de un padre que impulsa a la expresión de los deseos, para su educación en la comprensión del otro cuando se hace la ley universal, y para el gobierno de sí que lleva al cumplimiento de la palabra. De esta manera se nombran con propiedad las cosas y se hacen universales las normas. La segunda actitud es la de un padre castrante que impone sus deseos en la norma que declara a los demás, como universal. De esa manera nombra a las personas y las cosas como conviene a su interés. En la primera actitud del padre, los hijos son también nombrantes en la medida que se educan. En la segunda actitud del padre los hijos son nombrados por otro y no adquieren educación cual ninguna. Más bien se reprimen a cambio de obtener algún deseo no socialmente educado. En el ambiente del padre castrante, los hijos están atomizados y cada quien actúa para obtener su interés personal, no moldeado en el grupo, sino a través de acuerdos o desacuerdos directamente hechos con el padre.

² PLATÓN, *Cratilo*, p. 257.

³ PLATÓN, *Cratilo*, p. 258.

Dice Sócrates que los nombres de las personas suelen tomarse de los héroes o también son la expresión de algún voto. ¿Cómo nombran a los héroes o qué tipo de votos hacen los padres para sus hijos? Los nombres verdaderamente propios se refieren a las cosas eternas y al orden natural.⁴ Así nombran los padres que miran el futuro de las generaciones. Estos padres ven a la humanidad como el ambiente en donde sus hijos serán aceptados. Es necesario poner cuidado, dice el filósofo, para que sea la divinidad que cuida a las futuras generaciones la que nombra, porque suele haber padres que miran el futuro sólo como el “ahora” de la realización del propio deseo. Tal vez así era el padre de Eutifrón, que no lo enseñó a identificarse con el género humano representado en el progenitor. La divinidad sería el orden discursivo de todo lo que gira, explicó Sócrates, pero si en el discurso no se identificaban alrededor del conocimiento del propio cuerpo y alma, posiblemente no se alcanzaría ese orden que también deberá ser el orden de las costumbres. Decir que es la divinidad quien los nombra es lo mismo que decir que los humanos podemos interpretar a los dioses a través de criterios incluyentes que los humanos por sí mismos ya poseen, como es el tener un cuerpo lleno de pasiones que es posible educar, si es que se le conoce.

Para explicar cómo las cosas fueron nombradas, refiere el filósofo que los primeros hombres miraron al sol, la luna, la tierra, los astros y el cielo, y los llamaron *theoi*, porque siempre fueron mirados en movimiento continuo. Ellos fueron los primeros dioses, pero posteriormente, otras divinidades fueron designadas con el mismo nombre. Los hombres no son dioses, pero cuando son sabios y útiles, son demonios. Llegan a ser semidioses y nombrados como héroes, cuando proceden del amor sus acciones, porque el amor es un sentimiento socializante. Ellos pueden ser sabios y oradores que defienden a su familia y a su raza. Los humanos se han dado cuenta de esto. El ser humano es *anthropoi* cuando contemplan las cosas y dan razón de ello. El hombre es el único ser al que puede llamarse con propiedad contemplador de lo que ha visto. Aquí es pertinente la pregunta acerca de quién o qué es lo que un niño mira en su casa que le provoca amor y se siente identificado en su lenguaje.

Un padre puede nombrar el alma como la causa de la vida del cuerpo. Allí ella es *psujee*, porque sujeta los elementos materiales. Pero se le puede nombrar como *sooma* y se la tumba del alma. Alternativamente, para un padre simbólico, como Sócrates lo está describiendo, sería mejor *seema*, porque nombra al cuerpo como el vehículo por que el

⁴ PLATÓN, *Cratilo*, p. 259.

alma se expresa. Un concepto universal se le nombra correctamente cuando se obtiene de la educación o incorrectamente cuando se obtiene por la castración de la expresión.

Sócrates prudentemente dice que nada sabemos de la naturaleza de los dioses. Él sólo se ocupa de la opinión que los hombres se han formado de los dioses y en cuya virtud les han dado nombres. La institución de los nombres con propiedad no es una labor para cualquier tipo de hombres, ella sólo puede ser obra de hombres de recta condición. Sólo se puede nombrar aquello que es social o compartido, porque así se ha formado. Para ello es necesario educar las pasiones individuales y sacrificar los narcisismos. *Vesta* es nombrada como la esencia de las cosas, en las ceremonias de los sacrificios de inclinaciones antisociales. Los héroes y demonios que legislan y hacen los nombres, designan las esencias que en el lenguaje de la inteligencia permanece. Esto hacen los hombres ante los dioses que, como el sol, la luna, los astros, que huyen o sea, son inaprensibles para el intelecto. No se está hablando de metafísica, sino de proyectos culturales, porque si la raza humana pereciera, también terminarían dichas esencias.

Zeus, como imagen de padre, tenía el patrimonio de su familia y de su corte. El océano Poseidón era su hermano. Él fue sentido por el hombre como aquél que detiene su camino sobre la tierra; pero también fue visto como aquél que conmueve a la tierra, porque todo lo sabe. Los manantiales son los hijos de ellos que son alimentados por Tetis. Los ríos son las fuerzas que se espera ver en ellos.

Adentro de la Tierra estaba Plutón, otro hermano de Zeus, del cual proceden las riquezas de los hombres. Primero se le tuvo miedo porque encadena mediante el deseo. Sin embargo, hay otros tipos de deseos no individuales, como aquellos que se modelan en la comprensión de los otros y que educan sus gustos luego se supo. Entonces, se descubrió que él lo sabía todo y ya no le tuvieron miedo, porque el deseo más poderoso del hombre es la esperanza de hacerse mejor.⁵ Aquellos que se imaginan el Hades de la primera manera, tienen miedo porque piensan que allí será castigada su incontinencia. En cambio, aquellos que se imaginan al Hades de la segunda manera, lo miran como el principio del orden del discurso en donde se legislan los conceptos y normas universales, eso es reconocimiento en el discurso, y por ello no quieren volver de allí. Este es el lugar al que Sócrates se dirige, sabiendo que es sólo un imaginario social. Plutón, puede ser nombrado como un filósofo cuando encadena a los hombres mediante la virtud, eso es el

⁵ PLATÓN, *Cratilo*, p. 265.

conocimiento de la belleza. En cambio, cuando Cronos lo vence, la apropiación de los bienes terrenales encadenan a las personas. No educar la pasión de apropiación que tienen las personas de las otras personas, de las cosas y de las ideas es el principio del fin de una cultura que llega a auto aniquilarse. Cabe preguntar, en el escenario actual ¿qué entendemos por plutocrático? ¿Cuáles son las desviaciones del lenguaje que hemos sufrido? Como podríamos volver al lenguaje significante?

La fuerza que alimenta como una madre, es llamada Démeter. Su sabiduría impulsa al hombre a tomar las cosas que huyen, a nutrirse de los dioses para realizarse. Ella, por lo tanto, es también una sabia del Hades.

Apolo es la armonía de los hombres, no sólo es músico, sino que es médico y cura cuerpos y almas. Es el orden de los hombres que se conocen a sí mismos en cuerpo y alma. Es por ellos que impulsa a algunos a saber cómo han sido puestos en el discurso, según si su cuerpo es hablado y significado por los deseos ajenos o si ha sido hablante de sus propios deseos en el proceso educativo. Apolo es adivino porque sabe lo que sucederá cuando los hombres están educados y han hecho convenciones. Es adivino porque sabe que las convenciones de hombres no educados tenderán a no realizarse, si no es con la fuerza. Sócrates, como Platón lo hizo exclamar en la Apología. Sócrates fue un intérprete de los dioses por lo cual el filósofo hacía parir ideas en los hombres: su demonio lo llevó a predicar a los hombres que se conocieran a sí mismos. Sólo así se organiza una familia y se organiza también un estado. Los hombres imaginan elevarse hasta Zeus Uranio.

Eros también es otro demonio del cual nacen biológicamente los hombres y del cual nacen también obras intelectuales, si es que se educan las costumbres eróticas. Apolo es el deseo de ese reconocimiento humano en la formación de un orden del discurso correcto, porque cada quien ha sido nombrado con corrección y con corrección se nombrarán las cosas socialmente. Los hombres sabios miran a sus hijos de esta manera. Los hijos sabios también miran a sus padres a través del conocimiento de sí mismos y la comprensión del otro. Pero los hijos sabios lo son de padres sabios. Los hijos no sabios son como Eutifrón que seguramente venía de un padre no sabio. No tenía un sentimiento de pertenencia a su familia y por lo tanto tampoco de su patria, por lo que a cualquier cosa nombraba como santo.

La razón y la inteligencia misma de un grupo que se reconoce e identifica es necesario defenderlas incluso mediante la guerra, esta acción es nombrada como Palas Atenea. La razón y la inteligencia dicen que el hombre es el que nace del hombre, que hay una identidad de aquel a

quien se educa dialécticamente y por lo tanto se le defiende, como realización de uno mismo hacia el futuro. La templanza de los deseos del cuerpo, es la virtud que propicia la identidad del grupo. Es el primer escalón de la sabiduría que se alcanza con la *paideia* o educación. Sócrates mismo había advertido a los jueces que era el enviado de Apolo para contener a la ciudadanía a quien, metafóricamente, miraba como un carro de corceles sin guía. La educación es esa guía y coordinación que los griegos no habían alcanzado. No sabían que el poder de nombrar lo tienen aquellos que educan y coordinan las pasiones en la formación de identidad humana dentro de la creación de las leyes. De hecho Eutifrón no lo sabía, el discurso del padre no propició su identificación con la familia, y lo que es peor, no estaba en condición de identificarse ni siquiera con su patria. Tal vez el padre imponía deseos personales a sus hijos mediante violencia y argumentaba que la norma era abstractamente universal. Eutifrón no podía saber lo que es lo santo, porque lo santo es la formación de una comunidad identificándose en la educación. ¿Cómo conocer lo que jamás se ha experimentado? Él hubiera aceptado la propiedad de los nombres de aquel que decía que eran universales y lo avalaba con la violencia. No había sido enseñado a comprender la existencia de los demás y a identificarse por ello con los otros. Sin sentido de pertenencia humana, era muy fácil que pudiera emplearse como mercenario en la guerra, puesto que bajo una universalidad abstracta, cualquier causa es defendible. Eutifrón sería una persona que fácilmente se convierte en “funcional” a la consecución de deseos individuales de algunos, representados por los dioses del Olimpo que continuamente luchaban entre ellos. Personas que pueden ir a una guerra o votar por algún candidato, sólo porque satisfacen un deseo personal como el de poder tener armas o ser incluidos en una burocracia.

Sócrates se acuerda de Hermes, porque es una actitud humana importante que se refiere al discurso. Esta imagen divina, es intérprete, mensajero, seductor, orador, es el mismo uso de la palabra y tiene poder de inventar porque trae la reflexión. Sócrates quiere nombrar de esa manera al muchacho que lo interroga. Explica que Hermes es el buscador de bienes también. Si los busca y atesora se convierte en avaro. En esta acepción, le dijo a Hermógenes, tu nombre no te pertenece, como dijo Cratilo. Pero siempre es posible ser el mensajero de los dioses. Sócrates le advierte que el discurso lo expresa todo y por tanto puede ser verdadero o falso. La verdad que es inmortal, se refiere a la organización de un grupo que se identifica con el padre simbólico. En cambio la falsedad es brutal, impositiva, es mentira y se lleva al grupo al auto aniquilamiento. Como es una decisión humana el nombrar a través de

la *paideia* o a través del triunfo de las fuerzas de la necesidad y del destino; es necesario ser conscientes de cómo lo hacemos.

Sócrates sigue explicando la identidad de las personas a Hermógenes. Ellas alrededor del Sol, los humanos se identifican por las generaciones que en la tierra se ven como las estaciones. Es la experiencia de nacer y de morir lo que identifica a la gente y el deseo de inmortalidad la que abre al futuro de la civilización, cuando se educa no sólo el cuerpo sino que en esa labor se conforma el alma. Desgraciadamente no todos tienen el deseo de inmortalidad como reconocimiento humano.

Refiere que el alma se forma con las virtudes de la sabiduría (*fronesis*); la comprensión (*sunessi*) y la justicia (*dikaiosunee*). A través de las generaciones, lo nuevo son las virtudes que hacen que se puedan nombrar válidamente las cosas a través del tiempo. La prudencia (*sofrosine*) tiene el sentido de conservar la sabiduría, como contención de pasiones. En cambio, *episteme* representa el alma que en su movimiento conserva las cosas sin perderlas de vista.

El sentido de la palabra *sofia* es alcanzar el movimiento, la comprensión de lo justo en el flujo general de los seres. Pero es difícil entender y definir la palabra *dikaion*. Todo, incluso la justicia, está en movimiento; pero lo justo es la causa o lo que da el ser a las cosas. Este es un principio que atraviesa el todo, produciendo lo que pasa y aquello en virtud de lo cual las cosas mudan. Justo sería un orden que armonizara todos los seres, sin exclusiones. Aunque desde el punto de vista de la caída en la necesidad y el destino, se nombre a lo justo como el procedimiento de aplicación de sanciones. Sólo en el primer escenario se realiza, la *andreia* es el valor de aquel que se lanza al combate a defender el orden justo, porque protege la hembra en donde germina, porque cuida el crecimiento de los jóvenes para hacerlos hombres que contemplan el mundo y que lo nombran conjuntamente, en manera en que todos lo entiendan. Esto es la belleza, que se hace verdad al mismo tiempo en que se realizan tanto la santidad como la justicia. Lo contrario es la fealdad llamada *kakia* y que significa que todo va mal: es decir la santidad no se define como identificación y la justicia se reduce a aplicación de sanciones.

Habrán padres cuya inteligencia tenga un modo artístico de ser, que ponen los nombres sin tener que violentarlos. La perseverancia en el arte del nombrar tiene como objeto la realización de la humanidad. Si no hay una actitud valiente en la ejecución de la humanización, entonces las cosas van mal. A esto se llama cobardía. Ella provoca que las almas caigan encadenadas, adquieran obstáculos a su movimiento y se suman en la maldad. En cambio la valentía las libera. Este rasgo hace

que los hijos se identifiquen entre sí a través de concebirse de una misma genealogía que funda el reconocimiento y la inmortalidad, en la cultura.

El que ha llamado las cosas por su nombre, ha realizado lo bello, por lo tanto la belleza es la misma cosa que el pensamiento. La razón es cosa de hombres y dioses, considerando que los dioses son imágenes de identidad entre personas. Lo bueno es el pensamiento porque produce cosas buenas, ventajosas, provechosas y útiles para el género humano. En un escenario simbólico, en donde todos tienen acceso a expresar su deseo en un diálogo incluyente, la *episteme* es ventajosa para la humanidad, porque expresa el movimiento simultáneo de las almas hacia el ser. En un escenario castrante, la *episteme* no es ventajosa para las generaciones, sino para algún sujeto, porque se usa el movimiento captado, no para la coordinación de las almas sino para la supremacía de algún deseo individual de algún cuerpo no educado.

Advierte Sócrates que hay palabras que han llegado a adquirir significaciones contrarias a las originales, como *deon* o conveniente. No es lo mismo ser conveniente en el contexto de Eutifrón, en donde esto equivale a ser funcionales a algún deseo no educado; que ser conveniente una persona a otra, como Sócrates procura hacer a Lisis y Carmides, superando las pasiones corporales y fundando una amistad y comprensión entre ellos en la consecución de un futuro como civilización.

El impulso a saber la verdad de las cosas del alma es llamada *doxa*. *Doxa* es el arranque como quien tira una flecha o *doxon*. Es el anhelo del alma para conocer su naturaleza al cual llamamos creencia. Quien no atina, cae en la abulia que es la desgracia de quien no consigue sus propósitos. El movimiento voluntario de las almas hacia la inmortalidad en los conceptos es *idousion*. Esto idea alegra el estado de ánimo. Desgraciadamente es la necesidad o *anangkee* la que se opone a tal voluntad. Los errores y la ignorancia hacen que la necesidad venza y se caiga en la abulia.

La palabra *onoma* es el resumen de una proposición en la que se afirma que el ser es el objeto cuyo nombre es la indagación. El divino movimiento del ser humano que aparece en la actividad de nombrar identificando a la gente mediante la existencia, es la *aletheia*. *Pseudos* es lo contrario al movimiento, es un término que corresponde al estado de la gente que duerme. La correspondencia del enunciado a la cosa, no es la verdad, sino existe un escenario educativo y ético, de frente a un escenario castrante. Sólo en el primer escenario se hacen verdad la bondad, la belleza y la justicia. En un escenario como el segundo, dichos términos son insignificantes, porque pierden su referencia social.

¿Cómo se aprecia la propiedad o legitimidad de los nombres? Sócrates refiere que hay palabras primitivas y derivadas. Las palabras primitivas son más claras porque acuden a signos del cuerpo. Se imita al objeto mediante la voz. Así se nombra, pero esto es diferente que hacer música. Aunque la palabra madre tenga que ver con el sonido del mamar y, en general sea la letra m, la que se incluye, nombrar es decir la esencia de la cosa, esa a la que llegamos educando al alma y liberándola de las ataduras del cuerpo. El discurso es el arte de nombrar, y allí se produce la grandeza, belleza y unidad de la obra de los antepasados.⁶ Las palabras derivadas toman de las primitivas el poder de representar. Ellas sufren modificaciones por las cuales con el paso del tiempo es difícil reconocer su origen. Muchas han deformado su sentido original. Muchas han perdido su significado social.

El arte de nombrar pertenece a los legisladores. No todos son buenos, los hay quienes nombran con mayor o menor propiedad. Es necesario que el dialéctico enseñe a los demás a distinguir los legisladores que lo hacen con corrección. Un nombre, así como una pintura es la representación de las cosas. Pero tanto el nombre como la imagen son diferentes al objeto nombrado aunque corresponda a él. Sin embargo, no cualquier palabra o imagen les es propia o verdadera, en el caso de las palabras. Cuando se nombra incorrectamente, como lo hace un padre castrante, se refiere a lo desemejante y los subsume bajo un término universal abstracto, por lo que no es posible establecer identidades éticas. Las personas como Eutifrón, que están bajo este escenario no pueden nombrar la identidad de las personas y definir lo que es santo. Desgraciadamente muchos en Grecia estaban en la misma situación.

El que imita con letras y sílabas la esencia de las cosas, lo hará bellamente si emplea los elementos convenientes. Pero si añade o quita elementos arbitrariamente, deformará la imagen. Estas deformaciones, según Cratilo sólo serán palabras nuevas. Pero ello no es cierto, dice Sócrates, más que en el caso que los términos dependan de números determinados. Distingue las cuestiones de cualidad, en donde ésto se da en manera diferente. Es necesario saber que las palabras que representan imágenes no reproducen al modelo entero. Una imagen no cesa de serlo porque se quiten o añadan elementos, no por esta variación dejan son bien nombradas y enunciadas o dejan de serlo. Lo fundamental es que no se haga en manera arbitraria, es decir, que se conserve la expresión de su carácter distintivo. En este momento podemos volver a la reflexión sobre la palabra “plutocracia”. Es decir, no son los convenios

⁶ PLATÓN, *Cratilo*, p. 282.

pasajeros los que hacen la propiedad de los nombres, como sostendría Cratilo; si así fuera no habría razón para averiguar el sentido que tienen en el presente, dice Sócrates, porque cualquier cosa podría ser nombrada como sea.

Es de esta manera en que Sócrates mira los usos. Dice que al enunciar una palabra se concibe una cosa y otro reconoce que concibe tal cosa. Ello implica un convenio que cada quien hace consigo mismo, de entender lo mismo que el otro, pero hay quienes nunca aprendieron a hacer ese tipo de convenios, por lo tanto nombran en manera diversa a los usos. La propiedad de los nombres consiste en que la gente haga este convenio. Quien tiene la autoridad para nombrar las personas y las cosas es quien logra hacer que las personas hagan voluntariamente dicho contrato. Amorosa es esa persona que inspira dicha identificación. Es en virtud de eso, como se usan las palabras representando las cosas mediante lo que se le parece y lo que no se le parece, según la mirada social. La virtud de los nombres consiste en que cuando se sabe lo que es el nombre, como el nombre es semejante a la cosa, se conoce igualmente la cosa. Pero no todo se nombra por representación de la semejanza, ni tampoco todos perciben las semejanzas en igual manera, por lo que también se recurre a la convención para nombrar algunas cosas como los números.

Una conclusión socrática, que por cierto es algo que hoy en día debería tomarse muy en cuenta, es que debe uno ser muy cuidadoso en el uso del lenguaje, dado que es engañoso tomar los nombres como guías, porque no sabemos si el legislador nombró correctamente las cosas desde el origen. Por ello es necesario que el hombre reflexione e indague para asegurarse si el principio sentado es exacto o no. Es necesario no sólo aceptar sino buscar la sabiduría y no reducirse a la *episteme*, como el conocimiento de aquello que se repite de las cosas, para nombrar a las personas y al mundo. De esta manera tendremos criterios para juzgar si los legisladores son significantes o simuladores. La concordancia de unos nombres con otros no es un criterio para nombrar, porque el mundo es movimiento y cambio perpetuo. Un legislador tendría que saberlo. Si hemos de considerar estas ideas en la escritura de su historia, hemos de rechazar las visiones que nos dicen que ésta tiene la finalidad de realizar un deseo como es el de apropiación de las cosas, sino reconsiderar la *paideia* en donde las personas se coordinan o se hacen convenir mediante la educación. De esta manera la redacción de nuestra historia humana, sería más bien como una novela, al estilo de los Diálogos platónicos, y no un proyecto mecánico que detiene el desarrollo social que se debería mover incluyendo cada vez mas hablantes.

II. EL HOMBRE MECÁNICO: EUTIFRÓN

Eutifrón confiaba en la *episteme* para justificar su causa, pero no comprendía que esta debía estar relacionada con la sabiduría. Él sentía la obligación de respetar la vida como un universal sin excepciones como los de la física, y no sabía que el establecimiento de estas pretensiones tenía un sentido: la conservación del grupo en el cual se trasciende. Pensaba que era santo perseguir al que comete asesinato o cualquier fechoría, sea quien sea. Refirió que Júpiter mató a su padre Cronos. Muchos consideraron justo esto que hizo Júpiter, porque el Tiempo su padre era la conciencia de la mortalidad de los hombres. Este denotaba que el muchacho no conocía a Júpiter Urano, que podía ser visto como sabio, sino al Júpiter vulgar.

La *episteme* significa que el alma se detiene sobre las cosas, pero esto es equívoco. Se puede usar la *episteme* para justificar que el hombre se reduzca al destino y a la necesidad que se encuentra en las cosas, como lo haría un padre castrante; o se puede usar propiamente como una base para el alma que sirve para que no se disuelva en el movimiento, como lo haría un padre simbólico. El error, la ignorancia la intemperancia, es lo que lleva al alma a usar la *episteme* para aislarse del orden, porque los lenguajes objetivos de la *episteme* son susceptibles de ser usados en los dos escenarios distinguidos: el del padre simbólico que nombra educando o el del padre castrante que nombra usando a las personas para conseguir sus deseos. Es necesario distinguir en donde e nombra la objetividad científica para conocer si realizan el bien, la belleza y la justicia.

Pero al parecer, Eutifrón no había vivido en ese escenario. Él no tiene noción de la inmortalidad de las generaciones que tiene aquel que conserva su grupo educándolo y defendiéndolo. Él piensa en el futuro como el tiempo de realización de su propio deseo, como seguramente lo vio en su propio padre. Para él la abstracción de la universalidad significa que todos pueden nombrar y que no hay coherencia entre los nombres porque no hay una referencia social. Eutifrón no sabe que la universalidad de los conceptos y las normas, como concepto lógico está vacío y que tiene el sentido de proteger al grupo dándole un contenido social a los usos y convenciones. Acepta que la universalidad del lenguaje es abstracta, de manera que se puede nombrar desde diversos puntos de vista. No sabe que la universalidad instaurada por la educación de las pasiones tiene un sentido de protección de la buena vida de la especie fundando un futuro sin fin, y por lo tanto admite excepciones, como la guerra o la legítima defensa. Posiblemente no sintió